

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 3

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

1 de Enero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!



Fiesta de la Circuncisión del Señor

San Lucas, Cap. II, v. 21.

"Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le puso el Ángel antes que fuese concebido."

San Pablo habla, en el capítulo segundo de su carta a los Filipenses, del sacrificio que se impuso Jesús por causa nuestra y emplea estas expresiones sublimes: "Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz". A renglón seguido saca el Apóstol estas conclusiones: "Por lo cual también Dios le ensalzó y le dió Nombre superior a todo nombre. A fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre."

Eco de San Pablo decía San Bernardo en el siglo XII: "El nombre de Jesús es miel para los labios de los hombres, música para sus oídos y gozo para su corazón". Y tan cierto es esto que el nombre bendito de Jesús llena toda la vida de la Humanidad y es exaltado por millones de seres. Decía Papini: "suprimid los misales, los brevarios, los libros de devoción; aún hallaréis el nombre de Jesús y las palabras que salieron de su boca en las obras literarias del mundo entero."

¿De dónde procede eso?—¿Cuál es la causa?—El mismo nombre nos da la respuesta. Jesús quiere decir Salvador. Salvador de los hombres. Y Salvador de la más universal y pavorosa catástrofe acaecida en la historia de la humanidad.

Antes de venir Jesucristo al mundo—dice otro gran convertido, San Agustín—toda la humanidad estaba atacada de una gran dolencia, todos los hombres estaban enfermos, con una voluntad débil, con un corazón corrompido, con un espíritu sin vigor. Además dominados por sus instintos brutos. Por último condenados a no ver a Dios, su

Señor y su Padre, nunca. Jesús nos curó de esa enfermedad, convalecientes nos cargó sobre sus hombros, nos condujo a la Casa de su Padre. La Liturgia de Navidad lo canta en este verso: "Bendito seas tú, niñito de Belén, que has nacido para ser nuestro redentor y curarnos de todo." Y porque el nombre de Jesús nos ha abierto las puertas del cielo, cerradas antes para todos nosotros, la Iglesia consagra en su año litúrgico un día el día de hoy, a festejar ese nombre, enlazándolo con su sacrificio salvador, para grabarlo bien en nuestro corazón y obligarnos a pronunciarlo con respeto, con amor y con gratitud. Un centenar de veces aparece escrito por San Pablo en sus cartas. En el nombre de Jesús curó San Pedro al paralítico a las puertas del Templo. Y "no hay que buscar la salvación en ningún otro, dice el libro de los Hechos Apostólicos. Porque no se ha dado otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos."

Pronunciemos, pues, ese nombre al comienzo de nuestros trabajos. Trabajemos en nombre de Jesús. Cuando emprendemos un viaje, emprendámosle en nombre de Jesús. Al ser tentados por el enemigo, invoquemos el nombre de Jesús. Qué al morir, sea la última palabra que pronuncien nuestros labios, el nombre de Jesús.

En una clínica de Bonn, ciudad de Alemania, se disponía un médico a operar a un enfermo, que padecía un cáncer en la lengua. La operación consistiría en amputarle este importantísimo órgano. Antes de aplicar al paciente el cloroformo, para privarle de sentido, ya sobre la mesa de operaciones, dícele el médico con la emoción que puede suponerse: "amigo mío, es mi deber advertirle que, cuando Vd. despierte, no podrá ya hablar. Dispone Vd. pues, de un minuto para decir una palabra, la que Vd. quiera, por última vez."—El paciente guardó silencio. Parecía como si pensara lo que iba a decir. ¿Sería una recomendación para sus queridos hijos? ¿Sería una frase de afecto para su amada esposa?—Por fin el paciente se decidió a hablar y sus palabras, las últimas de su vida, fueron estas: "Alabado sea el nombre de Jesús."

Pero, además, hemos de honrar el nombre de Jesús con nuestra vida. Con una vida digna de El. Actualmente la vida de la humanidad no aparece señalada con el nombre de Jesús. Por doquiera observamos su ausencia. Sentimos que nos falta el aire, que nuestros pulmones no respiran bien, que en todas las actividades de la vida social reina la confusión, sino el desorden... y nada puede salvarnos, si no reponemos el nombre de Jesús

SANTORAL - Enero 1939

- 1 DOMINGO.— + La Circuncisión del Señor.
- 2 LUNES.—El Smo. Nombre de Jesús.
- 3 MARTES.—San Antero.
- 4 MIÉRCOLES.—San Gregorio.
- 5 JUEVES.—San Simeón Estilita.
- 6 VIERNES.— + La Epifanía del Señor.
- 7 SABADO.—San Crispín.
- 8 DOMINGO.—Fiesta de la Sagrada Familia.

Nuestra felicitación de Año nuevo

Hoy da comienzo el Nuevo Año de Gracia de 1939. Año de la victoria definitiva y de la paz venturosa, que se obtendrán sin género de duda por merced del Cielo, heroísmo de nuestro combatientes y esfuerzo de todos los españoles dignos de tal nombre.

En los albores mismos de este año histórico, CRUZ Y ESPADA quiere enviaros a cuantos lucháis por Dios y por España, a las órdenes del Caudillo y bajo la sombra de la enseña roja y gualda, su parabién más entusiasta, a la vez que eleva al Altísimo por todos vosotros sus votos más sinceros y sus más fervientes plegarias.

Salutación cordialísima, anhelo vivísimo de gracias espirituales y bienestar material para cuantos integran nuestro glorioso Ejército de Tierra, Mar y Aire.

Salutación y anhelo de bendiciones para el Caudillo Franco, Generalísimo invicto, y para cuantos, siguiendo sus directrices y obedeciendo sus órdenes, en el frente y en la retaguardia, con las armas y con los útiles del trabajo, pelean y laboran por el triunfo de la Causa Nacional.

La paz de Dios y la victoria de España sea con todos vosotros, soldados de España.

"CRUZ Y ESPADA"

en el vértice de nuestra vida y el corazón de Jesús no regula las pulsaciones de nuestro corazón. Hoy el mundo sufre como nunca. ¿Podrá sanar?—Podrá. Pero a condición de que sea glorificado el nombre de Jesús, no sólo con los labios, sino con la expresión de una vida auténticamente cristiana, de una fe sin límites, de una moral a toda prueba.

FRANCISCO PEIRÓ

Anécdotas de la guerra LAS BOMBAS DEL PILAR

VULGARIZACIONES LITÚRGICAS EL TEMPLO

Rasgo de un sacerdote

Muchas son las anécdotas de esta guerra que han puesto de relieve la fe y el valor de los sacerdotes.

Los que han vivido en terreno rojo, como los que han estado y están en el frente, han sido protagonistas de ellas. Esperamos que honrarán a CRUZ Y ESPADA enviando una cuartilla. En lenguaje breve y sencillo las iremos publicando.

La anécdota de hoy puede servir de modelo. La furia satánica de los marxistas, ha segado, como sabéis, las vidas preciosas de muchos sacerdotes. Sólo algunos, por Providencia especial, pudieron escapar de una muerte tan cierta como violenta.

He aquí un caso providencial:

—¡Alto, Padre cura!—dijeron unos milicianos—.

No se inmutó el sacerdote al verse en manos de sanguinarios, y dijo:

—Voy a despedirme de mi anciana madre y en seguida volveré aquí mismo, dispuesto y preparado para morir.

Los asesinos marxistas, después de deliberar, dejaron partir al capellán. Ellos, aunque no tenían torazón, sabían lo que era una madre.

Partió el sacerdote, se despidió de sus sertes queridos, recibió la absolución de otro compañero que se hallaba oculto, y dispuesto a morir se presentó resueltamente a sus enemigos, diciendo:

—Ya estoy, amigo mío, a vuestra disposición. Cuando queráis, podéis matarme.

—Tienes que renegar de tu fe y dar un ¡Viva el Comunismo!—le dijeron—. Si lo haces así, te perdonamos.

—Eso de ninguna manera—replicó el sacerdote—. Prefiero morir como los mártires y no vivir como los renegados.

Valor tan sereno, fe tan profunda, conmovió el corazón de aquellos milicianos, que abrieron los ojos de su alma, a una luz desconocida para ellos hasta entonces.

Por efecto de aquella luz, que era la luz de la gracia, no sólo aquellos milicianos no mataron al sacerdote aquél, sino que ellos mismos se convirtieron a la fe de quienes no temen a los que matan el cuerpo, porque sólo temen a Dios, que es Señor y Dueño de cuerpos y almas.

SECCION CATEQUISTICA

Estabilidad de la Iglesia

A través de veinte siglos, los enemigos de Cristo y de su Iglesia, pusieron en práctica todos los medios para borrar la doctrina y la obra de ambos. Todo en vano. Ni prevalecieron ni prevalecerán jamás. Rusia, Méjico y España, aguantaron en lo que va de siglo, horribles persecuciones religiosas. La Iglesia sigue en pie y va camino adelante, sembrando la buena doctrina entre los hombres. Hagamos un poco de historia.

Apenas nace la Iglesia, tiene que sufrir casi durante tres siglos, las persecuciones que decretaron los Césares romanos.

Diez son las persecuciones. Durante ese tiempo, vierten la sangre preciosa millones de mártires. El Cristiano a los leones! se oye por todas partes. Su sangre es semilla de nuevos héroes. El Emperador Constantino, da en Milán un Edicto y la Iglesia recobra la paz.

Diez años después brotan las herejías que siembran la confusión dentro de la Iglesia. La Iglesia sale vencedora.

Los bárbaros del Norte se lanzan luego sobre el mundo civilizado por la Iglesia y arrasan templos y dan muerte a los ministros del Señor.

La Iglesia vence la prueba y convierte al Cristianismo a aquellos bárbaros.

Combatientes y no combatientes recuerdan este emocionante episodio de las bombas que un avión rojo lanzó sobre el templo del Pilar de Zaragoza.

Al principio de nuestra guerra, en la madrugada del 3 de agosto de 1936, un aparato, al servicio de la Generalidad de Cataluña, voló sobre la Ciudad de los Sitios. Al pasar sobre el templo del Pilar, arrojó tres bombas. Ninguna de ellas explotó. Dos bombas atravesaron el tejado y la bóveda y fueron rodando ante la santa capilla, sin que causaran daño notable. La otra bomba cayó cerca de la entrada del templo. Tampoco explotó ésta, dejando marcadas las huellas de una cruz en los adoquines berroqueños del pavimento. Sobre blancos adoquines que sustituyen a los anteriores, campea, en plena calle, esta inscripción: 3-VIII-36.

Dentro del templo del Pilar, junto a la capilla de la Pilarica, pueden verse suspendidas de una columna, las dos bombas niqueladas.

Viendo este y otros prodigios, ningún español creyente puede poner en duda la espiritualidad de nuestra guerra.

Nuestra guerra es de religión y patria, y desde el primer momento fué indiscutible el triunfo de la causa nacional.

Franco, al dar su paso trascendental en la Historia de España, contaba con el valor de sus soldados y con la protección del cielo. Dios ayuda. Y Santiago. Y la Virgen del Pilar. Recordemos también la anécdota del llorado general Mola. Cuando al principio de nuestra Cruzada visitó el Pilar, se abrazó a la Pilarica, diciendo: TU, QUE LO PUEDES TODO, SALVANOS.

Ahora, como siempre, la espada y la cruz, el ardor bélico y el fervor religioso, han ido enlazados en el corazón de los combatientes españoles.

El Pilar nos llevó a la victoria desde el primer momento. Si los rojos hubieran triunfado o hubieran logrado después entrar en Zaragoza, podíamos haber desconfiado algunos momentos del triunfo de la España Nacional. Pero no fué así. En el Pilar estuvo la clave de la guerra: Por el Pilar fué Aragón yunque y martillo del marxismo. Por eso no quiso la Virgen que estallaran las bombas, que un avión marxista arrojó sacrilegamente. Entonces, como ahora, nadie pudo dudar de la protección que el cielo nos dispensaba.

Viene después sobre Europa la invasión de los mahometanos, que destruyen cuanto hallan a su paso. La media luna irrumpe sobre la Cruz. La Iglesia triunfa y sigue su camino. Siempre edificando. Siempre reconstruyendo sobre las ruinas.

En la Edad Media brota el protestantismo sobre el tronco de la Iglesia, como un hongo venenoso. Muchas naciones siguen su derrotero. La Iglesia sale como siempre triunfante. La Reforma, que mana del Concilio de Trento, da estabilidad a la Iglesia.

La Revolución francesa dirige sus esfuerzos contra ella. Todo en vano. La Iglesia siempre perseguida, siempre resurge con más brío.

Ahora el Comunismo desata sus furias contra la Iglesia de Cristo y la Iglesia de Cristo sigue en pie. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Poco importan las ruinas y la muerte. Para la Iglesia, ahora como en siglos pasados, todo campo de ruinas es un campo de construcción.

El templo es la casa de Dios.

El templo es el lugar destinado para realizar los actos y ceremonias del culto, celebrar las funciones litúrgicas, elevar a Dios, como en lugar propio oraciones y súplicas.

El templo es el sitio adecuado para ofrecer al Altísimo el Santo Sacrificio de la Misa.

A no ser por privilegio especial, como lo tienen los capellanes militares en campaña, ningún sacerdote puede celebrar la Santa Misa fuera de la iglesia. Aun entonces podemos decir que celebra en el templo inmenso de la Naturaleza, cuyas bóvedas son los cielos azules y resplandecientes.

Desde los tiempos más remotos, los hombres han levantado templos a la Divinidad.

Salomón, por mandato del mismo Dios, levantó un suntuosísimo y magnífico en Jerusalén. Era el único templo que podían tener los judíos.

Pero además de este templo, los israelitas podían tener Sinagogas. Cada pueblo de Palestina un poco importante tenía la suya. Eran éstas salas amplias con un estrado o tribuna desde donde el Doctor o Maestro explicaba las Santas Escrituras.

A las Sinagogas imitaron los cristianos en la construcción de sus primeras iglesias. Un salón rectangular reunía a los fieles para celebrar la Santa Misa y recibir la Eucaristía cantando himnos y salmos al Señor.

Claro que durante los primeros siglos, en tiempo de las persecuciones, no siempre podían tener iglesias públicas y visibles. Entonces se juntaban en los cementerios y casas particulares, sitios donde, según el Derecho romano, se podían congregar sin levantar sospechas, ni dar lugar a registros.

Con emoción visitan hoy día los peregrinos en Roma las catacumbas, lugar de enterramiento de los mártires, aprovechado también por los cristianos para celebrar los Divinos Misterios.

Al dar Constantino la paz a la Iglesia, la Cristiandad entera se pobló de templos hermosos, dignos de Dios.

Desde entonces, todas las edades han rivalizado en querer levantar la iglesia más suntuosa.

Las más espléndidas construcciones de los arquitectos, los más inspirados cuadros de los pintores, las obras más exquisitas de orfebres y plateros, las imágenes y esculturas más devotas, los bordados más preciosos, en fin, cuanto de mejor ha sabido crear la Humanidad, todo a ido a adornar y embellecer los templos santos.

Cuando vayas a Burgos, Toledo, Sevilla, no dejes de visitar la catedral, para que admires la fe y el arte, en aquellos verdaderos museos de la piedad y religión.

Pero con todo, soldado de España, hay una iglesia que para tí es la más hermosa y rica de todo el mundo. Me refiero a la iglesia de tu pueblo; con su torre o espadana, con el nido de cigüeñas encima, la pila bautismal redonda y panzada donde fuiste bautizado, el altar donde recibiste la primera Comunión en día de felices recuerdos, la imagen de la Virgen benditísima, cuya medalla te colgó tu madre al cuello al partir para el frente...

Pero la iglesia, como casa de Dios, merece sumo respeto y han de observarse en ella ciertas reglas de educación y cortesía cristiana.

Tú, cuando entres en el templo, cogerás con los tres dedos medios de la mano derecha agua bendita, diciendo al tiempo de santiguarte: Que este agua bendita sea para nosotros salud y vida. Te dirigirás hacia donde se encuentra el Sagrario. Sabrás el altar que es por la lamparita de aceite que junto al mismo siempre luce. Te arrodillas. Te persignas devotamente y rezas, por lo menos, el Señor mío Jesucristo, un Padre nuestro al Señor y una Salve a la Virgen Santísima. Después de esto ya puedes retirarte a tu banco o a donde creas conveniente.

Pero la primera visita siempre a Jesús Sacramentado. Parece natural que, para el Amo y Señor de la casa sean los primeros saludos.



DIVULGACIONES

La guerra química

I

Las arras de novia

No lo sabe nadie;
pero yo la he visto callada y temblona,
entrar en su cuarto, abrir despacico
la mágica cómoda,
sacando el estuche que guarda, entre sedas,
sus arras de novia.

No lo sabe nadie;
pero yo la he vista escondida y sola
quitar unos broches; mirarse al espejo;
prenderse los viejos pendientes de boda
y decir, rezando, lo mismo que reza
cuando oye las horas:

Por tí... ¡Vigén Santa del Pilar bendita!
a quien los cobardes echaron sus bombas;
por tí... ¡España mía!
a quien los traidores llenaron de escoria
por tí... mi tesoro; mi viejo tesoro,
mis arras de novia.
Por tí... mis pendientes;
por tí... mis anillos; con ellos, las onzas
que un día me dieron los santos abuelos
que están en la gloria.

La noble ancianita
miraba temblando sus arras de boda;
el oro en sus manos, tenía igual brillo
que la piel rugosa.
Lloraba el espejo
en la negra cómoda;
cerró el estuche
de seda precioso;
los viejos anillos; los largos pendientes
y las trece onzas
se hundieron a un tiempo, dentro de su pecho
con un tintineo de canto y de entrofa,
y se fué la anciana "pasico a pasico"
a llevar al Monte de Piedad sus joyas

Se acercó a un despacho; sacó su tesoro
brilló una balanza bruñida y temblona,
y una voz, henchida de amor y respeto,
le dijo despacico:—¿Su nombre?... ¡señora!
—¿Mi casa?... Aragón;
¿mi nombre?... española;
¿qué le importa a nadie quién es esta vieja!
España lo pide... ¡allá van mis joyas!!

¿Creéis se enfadaba?...
¡sí salió llorando la anciana gloriosa!
Ya tenía España su viejo tesoro
sus arras de novia;
las santas reliquias de todos sus muertos;
el oro bendito de tantas historias
y tantos cariños
que fueron su orgullo y herencia famosa:

Y entró en una tienda;
y compró unas rosas;
y se fué a la Virgen del Pilar, deprisa,
y cayó de hinojos tremante y absorta.
Cuado el "infantico"
ponía en el trono sus flores preciosas
la anciana, llorando,

No creáis, lectores combatientes, que eso de
la "guerra química" es cosa de nuestros tiempos.
Hace ya muchos siglos que los hombres
inventaron algo parecido a los gases asfixian-
tes. Nada hay nuevo bajo el sol, sino la manera
de presentar las cosas. Vamos a hacer una li-
gera reseña histórica, sobre la terrible "guerra
química", cuyos efectos es mejor que no co-
nozcamos en nuestra guerra. Según parece, no
hay miedo por ahora. Mejor es así.

No quiere esto decir que no conozcáis los
detalles elementales sobre la guerra de gases.

Bien; pues va de historia. Siglos antes de
Jesucristo—lo cuenta el historiador Tucídides—
se dice que los beocios utilizaron en el asedio
de Delium una "viga lanzallamas". También se
dice que cavaban minas subterráneas y por
ellas hacían circular las emanaciones que sa-
lían de un tonel de pez ardiendo.

Los romanos emplearon en muchas de sus
batallas la cal viva y la ceniza, para sembrar
el desorden y el pánico sobre sus enemigos.

Cuéntase también que Junio Africano, en-
tre sus procedimientos de guerra, contaba con
el repertorio siguiente: el betún, la coca, el
azufre, el sulfuro de antimonio, etc. Más de una
vez apeló al recurso de envenenar las fuentes
y de asfixiar al enemigo con columnas de humo.

En la historia de la guerra química, tam-
bién están incluidas las víboras de Atíbal. Cuen-
ta la historia que el caudillo Aníbal se valía
de esta estratagema: Recogía cuantas víboras
podía. Las encerraba en recipientes de barro.
Cuando el enemigo estaba cerca, lanzaba las
vasijas con las víboras. La mordedura veneno-
sa producía estragos en las filas contrarias.
Procedimiento primitivo, pero de eficacia gran-
de, como las bombas de mano y los proyecti-
les gastados de la guerra moderna.

En los tiempos de las Cruzadas se genera-
lizó mucho el llamado fuego gregoriano.

El emperador León VI habla de un fuego
eficacísimo que se empleaba en las guerras.
Ese fuego se hacía a base de sacos de aserrín,
incienso, pez, azufre y resina.

vió, entonces... ¡la Gloria!
el cielo y el día de risas y sedas
en que era una novia
que iba con flores de azahar en el pecho,
con una mantilla soberbia de blondas
del brazo del hombre; del aquel guapo mozo,
a darle a la Virgen las flores de boda.

No lo sabe nadie;
pero yo la he visto ligera y graciosa
salir del Pilar cuando las campanas
cantaban sonoras,
al tiempo que abriendo sus manos de oro
caían en ellas... las blancas palomas.

J. SAN NICOLÁS FRANCIA

Respecto a la historia de España, hay una
batalla que se conoce con el sobrenombre de
Antequera o de "los cuernos".

Leamos por curiosidad estas líneas: El año
1424, el capitán moro Helín Zulema, con 1.500
jinetes y 4.000 infantes, destruyó el pueblo
de Estepa. Con sus correrías y razías llegó al
pánico hasta Ecija, Osuna y otros pueblos de
Andalucía.

El alcalde de Antequera, previsor y valien-
te, demostró su talento de buen alcalde y con
su procedimiento, con patente de invención,
libró al vecindario de una catástrofe.

¿Qué hizo el alcalde? Pues veréis: Con 300
infantes y con 150 caballos se fué a un sitio
llamado el Chaparra'. En una angostura de la
Peña de los Enamorados... pero esto merece
capítulo aparte y lo dejaremos para el próxi-
mo día.

FRANCO

¡Bendito tu nombre sea
por los siglos de los siglos;
que te esculpan los cincelos
para siempre en el granito!

Tu nombre es sonoro bronca
de un imperialista himno
y revienta en luz y espigas
como un sacro vaticinio...

Por tí España quebrantó
los aros del despotismo
y saltó sobre los astros
el trueno de su rugido.

Por tí la bandera eterna,
—la de sangre y oro místico
hoy es besada del sol
con la terrura de un niño.

Eres bueno, eres valiente;
como la nieve de limpio,
como las rosas de blando,
y austero como los riscos...

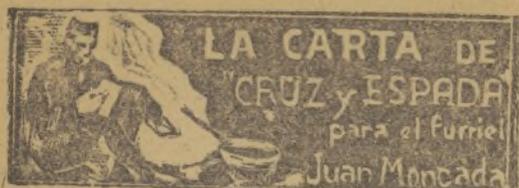
Tu dulce figura flota
sobre todos los caminos
como un rumor de laureles
y un intenso olor de lirios.

Por tí han vuelto a nuestros cielos
las águilas del destino
como un cetro de haz de lises
en los encorvados picos...

¡Que te canteñ las doncellas,
que te besen los niños!
¡Bendito seas, oh, Franco,
por los siglos de los siglos!

EL TRABAJO, COMO DEBER SO-
CIAL, SERA EXIGIDO INEXCUSA-
BLEMENTE EN CUALQUIERA DE
SUS FORMAS, A TODOS LOS ESPA-
ÑOLES NO IMPEDIDOS, ESTIMAN-
DOLO TRIBUTO OBLIGADO AL PA-
TRIMONIO NACIONAL.

(Fuero del Trabajo)



Mi querido Juan Moncada, furriel valiente y leal, del año que ahora empieza, te quiero la suerte dar. Hoy CRUZ Y ESPADA, sin miedo se atreve a pronosticar. Ni la mejor pitonisa, ya desmentirle podrá. ¡Año nuevo! ¡Vida nueva, en este año tendrás! Cambia de vida, Moncada. No es buena la vida igual. Tendrás un invierno frío, cosa que es muy natural. Las sierras y cordilleras, de nieve se vestirán. Las heladas y los vientos, de seguro arreciarán. Abrígate bien de ropa y no ceses de "soplar".

Al venir la primavera, los campos se animarán y las hojas de los árboles comenzarán a brotar.

En cuanto llegue el verano, empezará a sudar. Mucho se suda en la guerra. Mucho se suda en la paz.

Ya verás qué bien se vive en la estación otoñal. ¿Que por qué te, digo esto? ¡Toma!, pues ya lo sabrás.

Dejando el Zaragozano, acudamos a refrán. El refranero español, es bonito de verdad. En el mes de San Antón, el perdigón cantará, y la sabrosa gallina, a poner comenzará.

Llegando el mes de febrero, sombra el perro buscará. Hay quien busca siempre sombra y no la puede encontrar. Habrá huracanes en marzo. Mucho en abril lloverá. ¡Agua para los rojillos, que ahogándose morirán!

Allá por el mes de mayo, ¿en mayo qué pasará? ¿Te lo digo? ¡No lo digo, no me vaya a equivocar! Para el cuarenta de mayo, ya me lo preguntará. Dejemos el refranero, que si no sucederá, que no acabaremos nunca y ya es cosa de acabar.

Quédate con Dios, Moncada. Feliz año nuevo, Juan. Ten un poco de paciencia, que puesto a pronosticar, voy a decirte una cosa, que mucho te agradará. En el año que ahora empieza, grandes sucesos habrá. Las banderas victoriosas, marciales desfilarán. Año de paz y de gloria, el nuevo año será. Todos así lo queremos. ¡Dios y España lo querrán!

"CRUZ Y ESPADA"

CANCIONERO DE GUERRA

Himno del Batallón de Las Navas, número 2

En esta sección publicaremos cuantas canciones e himnos hagan alusión a la guerra. Agradecemos el envío de los himnos y canciones de las distintas Armas.

Cuantas unidades del Ejército de tierra, mar y aire quieran favorecernos, cuenten con nuestro agradecimiento.

Las Navas no vuelven la espalda jamás.

Su norma es la lucha su ley avanzar.

Más el peligro es, más valeroso está.

El fuego enemigo no quiebra su fe

la muerte sus filas, no logra romper,

que es en el combatir fuerte, sereno y fiel.

En Africa supo hallar laurel que reverdeció

luchando sin vacilar en el campo del honor.

Ansioso de combatir se unió a la morisca grey

dispuesto siempre a todo por la Patria y por la ley.

¡Valientes de las Navas! la victoria nos espera,

el color de la bandera nuestra sangre enrojeció.

El acero del cuchillo brilla siempre en la victoria.

que es el campo de la gloria el de nuestro batallón.

¡A vencer! ¡gritad! mientras nos quede un fusil.

Las Navas no vuelve la espalda jamás. ¡Antes morir!

Avanzar, sin temor, aunque arrecie el enemigo

que es la gloria mayor el desprecio del peligro.

Al llegar a teñir el cuchillo en sangre extraña

sabremos dar un ¡Viva España!

que es el aliento del batallón del batallón.



CHARADAS

Mi "primera" con "segunda" es prenda que la mujer viste dentro de la casa porque económica es.

En mi "segunda" y "tercera" aumentativo has de ver de cosa que en tierra y agua desarrollo ha de tener.

Mi "segunda" y mi "primera" es juego que a mi entender nunca dejarán las niñas por ganarse un alfiler.

De mi "todo" tiene muchos esta guerra sin cuartel.

¡Viva mi "todo!" corean los soldados al vencer.

—o—

Mi "primera" es expresión imperfecta a todas luces; la dicen los andaluces y en alguna otra región.

En mi "segunda" ocasión de ver un verbo tendrás, y aquí mismo le hallarás.

Batallón "todo" ha de ser al que tienes que querer si vienes como si vas.

(Solución en el próximo número.)

—o—

Solución a la charada anterior: PILARICA

—o—

CHASCARRILLO HISTORICO

Un soldado fué alojado en un pueblecito en casa de la alcaldesa, que lo recibió muy mal.

—Hágame usted el favor—le dijo el soldado—de despertarme a las tres, que tenemos que marchar.

A lo que le contestó la patrona con mal humor, señalándole hacia un gallo y dos gallinas que, colocadas las unas debajo del otro, estaban sobre los palos atravesados:

—Ahí tiene usted el reloj que lo despertará, porque en punto de las tres canta. Y así sucedió: el soldado se levantó, cargó con el gallo y las gallinas, y dejó escrito con un carbón en la pared de la cocina: "Con Dios, señora alcaldesa, que me llevo el reloj y las pesas".

EL ESTADO SE COMPROMETE A INCORPORAR LA JUVENTUD COMBATIENTE A LOS PUESTOS DE TRABAJO, DE HONOR O DE MANDO, A LOS QUE TIENEN DERECHO COMO ESPAÑOLES Y QUE HAN CONQUISTADO COMO HEROES.

(Fuero del Trabajo XVI-1)

Cuestiones sociales

El Pan de España

Todos los días, queridos soldados, llega a vuestras manos el pan de trigo candeal, tierno y blanco. ¡Pan bendito de España! ¿Recordáis las escenas de los avances del Norte? Mujeres, niños y ancianos salían a nuestro paso para saludar a los soldados que les traían el pan planeo de España.

Algunos países sufren escasez de pan. España lo tiene de sobra. Ni en la guerra y menos en la paz, debe ni puede faltarnos el pan bendito. España lo produce con exceso y sobradamente lo tienen que comer, cada día, todos los españoles.

A los combatientes no les falta el pan ni les faltará en la paz venturosa.

El Caudillo ha dicho: "Ni un hogar sin lumbré, ni una familia sin pan".

Esa no será una promesa. Será siempre realidad.

No faltará el pan nunca, a cuantos soporfaron la guerra, para hallar para siempre la Patria, el Pan y la Justicia.

Será con el sudor de la frente, como Dios

dispuso, pero ningún español creyente y patriota se verá privado del pan nuestro de cada día.

El pan, queridos soldados, es moneda de Dios, para reparar el diario desgaste del hombre. Dios da el pan con largueza de Padre, no con avaricia de mercader.

El hombre siembra y recoge. Dios da el incremento. Los campos de trigo son siempre bendición de Dios.

Cosa tan grande es el pan, que Dios lo escogió para convertirlo en su propio Cuerpo, la noche inolvidable de la Cena.

El pan es el premio al trabajo y al sacrificio, síntesis de todos los alimentos.

Arriba el pan, soldados, que es Amor, que es Comunión y Eucaristía!

Pan de Amor, que es alimento del alma. Pan de Justicia, que es alimento del cuerpo.

Arriba siempre el pan bendito de España, que no escaseó en la guerra y debe sobrar a todos en el día cercano de la paz.